

:: [portada](#) :: [EE.UU.](#) ::

13-11-2019

Plutocracia "a la americana"

David Brooks

La Jornada



El magnate Michael Bloomberg -en imagen de archivo- se está preparando para ingresar a la concurrida carrera para convertirse en el candidato demócrata rumbo a las elecciones presidenciales de 2020, informaron los medios estadounidenses. Foto Afp.

En los últimos días uno de los hombres más ricos del mundo anunció que está contemplando ingresar a la contienda presidencial para retar a otro multimillonario que ahora encabeza el régimen estadounidense, dejando abierta la posibilidad de que la pugna por la Casa Blanca sea entre un multimillonario contra otro multimillonario, ambos afirmando que representan los mejores intereses del pueblo.

La pregunta ya no es si Estados Unidos es una democracia, sino más bien si es una plutocracia o una oligarquía.

Michael Bloomberg, con una fortuna personal de unos 53 mil millones de dólares, está tomando pasos preliminares para postularse como precandidato demócrata, aparentemente porque cree



que el elenco actual de aspirantes no logrará derrotar a Donald Trump, con una fortuna de 3 mil millones de dólares (aunque insiste que tiene más de 10 mil millones, pero rechaza comprobarlo).

Antes, casi todos los ricos estaban felices en influir, y en muchos casos controlar, el proceso electoral desde las tinieblas, a través de sus donaciones a candidatos de su preferencia. Todos saben que para ser un aspirante presidencial viable se requiere de cientos de millones de dólares; que el monto recaudado por un candidato determina en gran medida si ganará o no; que hay millones de dólares que son canalizados sin tener que revelar cuánto ni quién está detrás, a políticos quienes por supuesto saben quién los está apoyando y a quién le deben su chamba. La cúpula económica tiene hoy día tal vez más influencia sobre la cúpula política que en cualquier momento en el último siglo.

De hecho, las personalidades más ricas del país, como Jeff Bezos, de Amazon; Mark Zuckerberg, de Facebook; Bill Gates, de Microsoft; los Walton, de Walmart (su fortuna personal se incrementa por 4 millones cada hora); los hermanos Koch, de Koch Industries, y el propio Bloomberg, entre otros, han ejercido enorme influencia en el juego político y electoral del país. Su *mana*, dándoles mucho más poder que los votos y opiniones de millones de ciudadanos.

Hace unos 4 años el ex presidente Jimmy Carter comentó que Estados Unidos ya no es una democracia, sino sólo una oligarquía, con soborno político ilimitado. Hay múltiples investigaciones serias que comprueban esta afirmación.

Pero mientras la oligarquía juega con volverse plutocracia (definición: gobierno por los ricos), todo esto sucede justo cuando el gran tema político es la desigualdad económica con la mayor concentración de riqueza desde justo antes de la Gran Depresión, y donde el tema que impulsó el movimiento Ocupa Wall Street, el uno por ciento más rico frente al 99 por ciento de los demás, ahora ocupa el centro del debate político. Hoy día, el uno por ciento controla casi 40 por ciento de la riqueza; uno por ciento tiene más riqueza que el total de 99 por ciento de la población.

La clase multimillonaria ya no goza de admiración, sino de desprecio y sospecha. Crearon con su economía de mafia, un gobierno mafioso, como indicaba el historiador económico Karl Polanyi, y la ilusión que impulsaron (de libres mercados/libre comercio= libertad), deja de funcionar, sobre todo entre jóvenes.

De hecho, el candidato que está interrumpiendo la fiesta de los oligarcas, primero en 2016, y otra vez hoy día, es Bernie Sanders (y en menor grado, Elizabeth Warren), quien ha demostrado que no sólo puede competir (por ahora es el que más fondos ha recaudado entre los precandidatos demócratas), sino ganar sin el apoyo de ningún multimillonario, incluso definiendo su campaña como una lucha contra la clase multimillonaria.

Una integrante socialista del concilio de Seattle, Kshama Sawant, acaba de triunfar en su



relección, a pesar de que el dueño de Amazon, Bezos -el hombre más rico del planeta- invirtió más de un millón y medio para derrotarla. De repente, el gran dinero se enfrenta a fuerzas democráticas, algo que asusta, y no poco, a los oligarcas.

Por ahora, esta sigue siendo la mejor democracia que el dinero puede comprar. Pero hay indicios de una rebelión que enfrenta a los oligarcas y sus sueños plutocráticos y recuperar la democracia que tanto se ha prometido aquí.

Fuente: <http://www.jornada.com.mx/2019/11/11/opinion/030o1mun>